

Mayo 17/1936

LA CANCION DE LA VENDIMIA

S IEMPRE fué anexa a la vendimia la alegría de campos y almas. En el agro romano, inspiraba el rojizo Baco las fiestas iniciales de la cosecha. Pámpanos, odres y caramillos animaban el bullicio de la vendimia. Tiene, pues, rancia tradición el júbilo de las viñas en la hora inaugural de la cosecha. Donde esa continuidad histórica no presenta soluciones, la tarea del lager se acompaña con el ritmo de canciones exultantes. Así en Hungría, en Italia, en Francia y en España. Nuestro agro báquico ha heredado la riqueza solar y el trajín de las viñas, pero desconoce el lirismo del agro meridional. Más que alegría, es fiebre por el pan a ganar, es incertidumbre por el tiempo a contratar. Nuestra vendimia es, por ende, descolorida. Necesita recuperar los colores de su júbilo, debe tornar a su pristino sentido báquico. No para el bullicio desorbitado, sino para la entonación de los ánimos y de los campos. El zumo y la canción se aunarán para darlos una vendimia jubilosa. ¿La canción? Lejos del aire quejumbroso que legó el pasado indígena o que insufla el tango porteño. La canción tonificante, la canción alada que levante los ánimos y exalte la vida. Esa canción no existe. Pero esa canción debe existir. Canción para nuestra vendimia busca el gobierno. Galardón habrá para los líricos espíritus que nos den el acento jubiloso de la vendimia, para los que vuelvan a asesorar el caramillo con los pámpanos en la fiesta báquica. Hasta que la vendimia mendocina torne al sentido álaire de su espíritu, hasta que la voz y el oído se familiaricen con los nombres de Mendoza y de sus zumos líricamente enlazados. ¡Una canción para la vendimia, músicos y poetas!